

S. A. Rosen, *Revolutions in the Desert. The Rise of Mobile Pastoralism in the Negev and the Arid Zones of the Southern Levant*. London and New York: Routledge, 2017 (301 pp.) ISBN: 978-1-62958-543-7.

Steven Rosen, de la Universidad Ben-Gurión del Néguev, es un nombre conocido entre los especialistas de la arqueología siro-palestina. No sólo cuenta con más de 150 artículos sobre tecnología lítica y el nomadismo en el sur del Levante, sino que ha sido autor de una obra de referencia para los arqueólogos dedicados a esta región: *Lithics After the Stone Age: A Handbook of Stone Tools from the Levant* (1997). Además de poseer otros cuatro libros publicados, es miembro del comité académico de la prestigiosa revista *Paléorient* y de la junta directiva de la *Israel Prehistoric Society*.

La obra que en esta oportunidad reseñamos puede considerarse como el resultado de más de cuatro décadas de investigación. Si bien el tema es el pastoralismo móvil en las zonas áridas del Sur del Levante, el mayor atractivo, como indica el título, reside en abordarlo como un fenómeno revolucionario. Sin dudas se trata de una apuesta novedosa, pues hasta el momento han sido las poblaciones aldeanas o urbanas el foco de atención de los cambios más relevantes en la Prehistoria próximo oriental. En concreto, el libro habla de dos revoluciones, la primera ocurrida hacia fines del Neolítico Tardío y comienzos del Calcolítico, vinculada justamente con la adopción de una vida nómada y pastoril en el desierto, y la segunda hacia fines del Calcolítico y comienzos de la Edad del Bronce, vinculada al establecimiento de una relación asimétrica con las poblaciones urbanas de las zonas agrícolas. La definición de revolución que se emplea en ambos casos es aquella según la cual, a pesar del ritmo –que puede durar siglos– los cambios tienen consecuencias radicales en todos los ámbitos de la vida social, pasando por las formas de organización política hasta las prácticas y creencias religiosas.

El libro, aunque no está dividido en secciones, puede separarse claramente en dos partes, como incluso plantea el propio autor al final del capítulo 1 (pág. 8). La primera sección, compuesta por los capítulos 2, 3 y 4, es de contenido teórico y metodológico, por lo que puede ser leída como un manual para todos aquellos interesados en la arqueología del nomadismo pastoril, independientemente de su interés por las poblaciones del Sur del Levante. En efecto, recién después inicia el estudio de caso que da nombre al libro, el cual está dividido en seis capítulos y un epílogo.

El primer capítulo, “Beyond History: The Importance of an Archaeology of Pastoral”, introduce distintas cuestiones que luego son abordadas con mayor detalle en otras partes de la obra. Comienza con una crítica a la visión tradicional sobre los nómadas del desierto, aún persistente en la arqueología siro-palestina, según la cual los especialistas han marginado esta temática

aduciendo que, o bien los nómadas no dejaron suficientes vestigios que permitan su estudio, o bien pueden ser mejor analizados a partir de los documentos escritos. Contrario a esta visión, el autor propone un abordaje propiamente arqueológico que se basa en las evidencias directas como campamentos, cementerios y la cultura material asociada a ellos. He aquí radicaría la mayor originalidad del libro, pues este enfoque permitiría realizar tres contribuciones principales a los estudios sobre las poblaciones del Néguev y de las zonas áridas del Sur del Levante: ofrecer información sobre períodos donde no se puede disponer de otro tipo de evidencias; contrastar hipótesis que han sido planteadas desde los estudios etnográficos e históricos; y, por último, generar nuevas preguntas e hipótesis.

Tras plantear el enfoque general de la obra, en el siguiente capítulo, “The Problem of Domestication”, Rosen argumenta que la domesticación siempre es contextual, pues se define en oposición a aquello que es considerado salvaje, citando como ejemplos extremos el gato feral o los elefantes. A continuación, remarca que la domesticación se trata de un proceso continuo, que incluso hoy no se ha detenido, por lo que se desarrolla a lo largo de un extenso período de tiempo, sin poder determinar con certeza el momento preciso en que un animal deja de ser salvaje y pasa a estar domesticado. Por esto mismo critica las aproximaciones etnográficas o históricas, pues parten de consideraciones elaboradas a partir de lo que en realidad son “puntos de llegada” (*endpoints*, pág. 14), por lo que no permiten dar cuenta ni del origen ni de la dinámica del proceso. En ocasiones, sucede que el uso actual al que está destinado un determinado animal poco o nada tiene que ver con los motivos que condujeron a su domesticación, como parece ser el caso de la oveja (pág. 24). Con respecto a lo metodológico, señala las limitaciones tanto de los enfoques zoológicos como antropológicos, prefiriendo una aproximación que considere múltiples líneas de evidencias convergentes. Este capítulo cierra con un breve resumen de las especies domesticadas en el Próximo Oriente y las fechas aproximadas del posible inicio de su domesticación.

El capítulo tercero, “The Problems of Definition: Variability in Pastoral Adaptations”, está dedicado a problematizar el concepto de pastoralismo. Muy pronto, Rosen deja en claro su posición, de que además de la cría de rebaños y del grado de movilidad que ello implica –dependiendo de las especies– no existe otro rasgo compartido que pueda servir para su caracterización. Inmediatamente pasa a destacar la variabilidad de esta práctica, objetando la posición de aquellos que han querido dividirla en categorías, como ha sido el caso de la propuesta de Khazanov (1984). Otra vez critica el enfoque etnográfico e histórico, sosteniendo que adoptan como modelos de sociedad pastoril lo que en realidad son momentos transitorios cuya configuración suele depender de factores exógenos, como puede ser la vinculación con los mercados, las zonas agrícolas

y los poderes políticos. Sin embargo, a pesar de este énfasis puesto en la variabilidad, al tratar sobre la organización social afirma que un rasgo común es la segmentación política de tipo tribal. En efecto, podemos detectar como en partes del escrito emplea el término tribu como un sinónimo implícito para referirse a un grupo pastoril (por ej., pág. 31). Para caracterizar esta forma de articulación social cita el famoso modelo propuesto por Evans-Pritchard (1940) basado en los Nuer. El autor finaliza este capítulo con el problema del origen del pastoralismo, al que dedica un amplio estado de la cuestión, pero sobre el cual, a pesar de destacar la segura interrelación entre distintos factores, como lo climático, lo zoológico, lo técnico, lo económico y lo político, no termina de ofrecer una explicación que resulte del todo satisfactoria.

Luego de planteados los aspectos teóricos centrales, Rosen dedica el siguiente capítulo, “Invisibility and Visibility: A Background to the Archaeology of Pastoral Nomadism”, a abordar las cuestiones metodológicas necesarias a tener en cuenta para identificar en el registro arqueológico la acción de sociedades pastoriles. Comienza con una crítica a la visión ya enunciada en el primer capítulo sobre la supuesta incapacidad para detectar pastores nómades arqueológicamente, dificultad que en realidad reside en la estructura de la propia disciplina, pues para los períodos en que los pastores vivieron la atención está puesta en los sedentarios, y que los prehistóriadores, acostumbrados a trabajar con pequeños grupos de cazadores-recolectores, tampoco suelen dedicarse a los pastores. Para superar estos prejuicios, primero enfatiza el valor de los textos, pero aclarando que no fueron escritos por los propios nómades, por lo que es importante partir de la base de que reflejan siempre una visión exógena, y segundo critica el uso descuidado de la analogía etnográfica, lo que en ocasiones conduce a realizar afirmaciones que no se sustentan en el registro arqueológico disponible. Es así que termina destacando el enfoque arqueológico por sí mismo, mencionando las particularidades de los sitios en el desierto –muy diferentes a las zonas agrícolas– lo que obliga a realizar un acercamiento con un control más exhaustivo de la relación entre los artefactos, habida cuenta de la ausencia casi total de estratigrafía. En este punto, queda suficientemente claro que los datos en que se basa la propuesta del libro proceden casi exclusivamente de la Arqueología, dejando en segundo lugar los recursos aportados por la Historia y la Etnografía.

Como dijimos con anterioridad, a partir del quinto capítulo, “The Environmental Background to the Rise of Pastoral Nomadism in the Southern Levantine Deserts”, inicia el tema específico del libro, el origen del pastoralismo móvil en las tierras áridas del Levante meridional, para lo cual realiza una descripción del trasfondo ambiental de la región, dividiéndola en cuatro épocas: Holoceno Temprano, Holoceno Medio, Período Calcolítico y Edad del Bronce. La región bajo estudio, formada por la Península de Sinaí, el

Néguev y los desiertos al Este y Sur de Jordania, se encuentra alejada de la zona mediterránea y sus respectivos regímenes pluviales. Diferencias en la altitud de las zonas áridas, desde montañas a depresiones, así como también su distancia con respecto al mar, dan lugar a variables significativas, cuya incidencia es ponderada en los capítulos siguientes.

El capítulo siguiente, “The Pre-Pottery Neolithic B Baseline: The Last Hunter-Gatherers in the Desert”, estudia a los últimos cazadores-recolectores de la región. Luego de una breve digresión sobre la domesticación de la cabra, que parece haberse iniciado al Sudoeste de Irán, se adentra en la evidencia material del PPNB (“Neolítico Pre-Cerámico B”) en el Néguev. A su entender, se trataba de poblaciones que muy posiblemente procedían de la zona mediterránea, pero que al migrar al desierto abandonaron la agricultura para dedicarse a la caza y la recolección. A partir de su arquitectura, basada en estructuras curvilíneas semisubterráneas agrupadas de manera irregular, sin evidencias de desigualdades ni tampoco de espacios dedicados a prácticas rurales, llega a la conclusión de que correspondía a sociedades complejas de banda, con una economía de subsistencia y un intercambio de bienes bajo, pero sistemático, con la zona mediterránea.

La adopción de los primeros animales domésticos recién es abordada en el siguiente capítulo, “The Earliest Herder-Gatherers: The Adoption of Domesticated Animals in the Desert Periphery”, recurriendo sobre todo a la evidencia procedente de Beida, en Jordania. Este proceso se dilataría a lo largo de todo el VIIº milenio, siendo entonces una consecuencia de la disgregación de los grandes asentamientos PPNB de las zonas agrícolas, algunas de las cuales parecen haber migrado a la estepa y los desiertos periféricos. Según Rosen, a este movimiento pudo sumarse el intercambio o incluso el robo desde las poblaciones ubicadas de ambas regiones. La cría, en este primer período, habría estado destinada al consumo de carne, coexistiendo de manera estrecha con la recolección y una agricultura incipiente, por lo que elige caracterizar a estos grupos como pastores-recolectores.

Llegamos así al octavo capítulo, “Revolution in the Desert: The Timnian Culture Complex and the Implications of Systematic Herding”, dedicado a la primera revolución cuyo resultado fue el origen de una sociedad basada en el pastoralismo. Con la adopción definitiva del ganado ovicaprino se produjeron una serie de cambios que el autor engloba bajo la denominación de Complejo Cultural Timnita, cuya extensión va desde comienzos del VIº hasta fines del IIIº milenio a.C. Cambia la arquitectura, pasando a estar caracterizada por recintos centrales rodeados de salas, aparecen santuarios de planta rectangular y se multiplican los sitios mortuorios. En lo que respecta a la producción, destacan las cuentas de distintos materiales, la presencia de cerámica y, hacia fines del Vº milenio, los primeros utensilios de cobre, altamente significativos, pues este

mineral se extraía principalmente de Feinan, ubicado al sur del Néguev, inaugurando una rama cuyas consecuencias sociales serán visibles más adelante. A todas estas innovaciones se suma el arte rupestre, con un alto contenido simbólico, pues en lugar de reflejar la vida doméstica se concentraba en animales salvajes, escenas de caza e imágenes abstractas. En resumen, según el autor, los primeros cambios que se puede verificar son los económico, apareciendo recién luego los sociales e ideológicos. A partir de un enfoque típicamente procesual, explica que el ganado doméstico habría servido como una suerte de capital, generando una creciente territorialidad que devino en una mayor competencia por los recursos. Los medios para afirmar esta territorialidad habrían sido los santuarios y los cementerios que, junto con la iconografía, habrían servido para cimentar nuevas identidades colectivas basadas en “unidades domésticas” (*households*), superando así el estadio de bandas y alcanzando el de una sociedad tribal segmentaria, todavía previa a la emergencia de una verdadera jefatura.

El siguiente capítulo, “Another Revolution: The Late Timnian, the Early Bronze Age, and the Rise of Economic Asymmetry”, trata sobre la emergencia de un sistema asimétrico, leído en términos de centro-periferia, donde las zonas áridas intercambiaban materias primas a cambio de productos procesados de la zona mediterránea, por lo que la economía de los pastores dejaba de ser de subsistencia para pasar a ser dependiente. Las pruebas para demostrar este cambio son el incremento de los intercambios, posibilitada por la domesticación del asno, el desarrollo más intensivo de la metalurgia y las estrechas relaciones con las primeras ciudades del Levante, en especial con Arad, ubicada al norte del Néguev. Los pastores para esta época, además de la carne, ya se dedicaban a la elaboración de productos lácteos y a la venta de lana y de cuero. Sin embargo, como acepta el autor, no queda suficientemente claro qué recibían a cambio, pues no se verifica una presencia significativa de bienes foráneos en las zonas áridas, lo que lo lleva a suponer que se trataba de textiles, aceite, vino, granos o madera. A nuestro modo de ver, tampoco es evidente que estas relaciones hayan implicado necesariamente una forma de dependencia pues, por ejemplo, la elaboración de cuentas siguió siendo local y a nivel doméstico (pág. 185), mientras que la producción metalúrgica parece haber sido llevada adelante por poblaciones foráneas, de la zona mediterránea (pág. 187). Por su parte, si comparamos estos cambios con los del período anterior, no parece que se haya tratado de una verdadera revolución, pues se desarrollaron dentro del mismo Complejo Cultural Timnita, sin implicar una ruptura con las fases precedentes. Posiblemente el argumento más relevante figura recién luego, cuando trata sobre el final de este complejo, a partir de la mitad del III^{er} milenio a.C., el cual coincide con la crisis de los centros urbanos del Levante meridional, con lo que

quedaría demostrada, de manera indirecta, la estrecha interdependencia entre ambas zonas.

El penúltimo capítulo, “Text and Relict: An Essay on the Archaeology of Desert Pastoralism in the Historic Periods in the Negev”, quizás uno de los más atractivos del libro, trata sobre la difícil articulación entre los restos arqueológicos y los documentos escritos, a lo que se suma la aplicación a veces acrítica de estudios etnográficos. Luego de la fase Terminal del Complejo Cultural Timnita (Bronce Intermedio), asociada a una breve florescencia (sic) de los asentamientos en el Néguev, no existen evidencias de ocupación durante prácticamente todo el IIº milenio a.C., ausencia que se vuelve a replicar en la Edad Media (1000-1700 d.C.). La primera de ellas llama la atención, pues parecería contradecir la mención de poblaciones nómadas en fuentes egipcias y cananeas, así como también las del reino de Mari, en el Éufrates Medio. Rosen, tras criticar la aplicación acrítica del modelo “beduino” a partir del cual se analizan estas sociedades, plantea que se trataban en realidad de poblaciones aldeanas con variados grados de movilidad, que se ubicaban en los márgenes de las zonas agrícolas, pero no en el desierto. La segunda ausencia ocurre tras una intensa ocupación bizantina, precedida a su vez por los nabateos, quienes desarrollaron un verdadero urbanismo del desierto (pp. 227-228), que contaba con extensos sistemas de irrigación y estructuras defensivas. Las guerras contra los sasánidas habrían empujado hasta el límite los recursos con los cuales se mantenía este sistema, volviéndolo frágil ante el avance árabe, quienes sin embargo no prestaron mayor interés por esta región. Lamentablemente, la variedad de temas abordados en este capítulo provoca que el mismo resulte insuficiente, quedando algunas cuestiones a medio desarrollar, pero que el autor advierte que ya escapaban a los objetivos del libro.

El último capítulo, presentado como epílogo, “Epilogue: An Archaeology of the End of Pastoral Nomadism”, se dedica de lleno a los beduinos, quienes recién aparecen en la región a partir del 1700 d.C. El objetivo principal es dejar en claro que estas poblaciones, que suelen ser considerados como el modelo para estudiar los nómadas del desierto en esta región, son en realidad un resultado histórico muy reciente, el cual a su vez atravesó cambios significativos desde su primera ocupación, la relación con los otomanos y el impacto de los Estados modernos, por lo que “no pueden ser utilizados para llenar los espacios vacíos en nuestras reconstrucciones de las sociedades nómadas antiguas” (pág. 247). Un atractivo adicional de este último capítulo es que ofrece una visión de los beduinos a partir, no de la etnografía, sino de sus restos materiales.

En definitiva, consideramos que este libro tiene gran valor tanto para los interesados en el nomadismo pastoril como para aquellos dedicados al estudio del Sur del Levante. Para los primeros, todos los capítulos referidos a los aspectos teórico-metodológicos ofrecen reflexiones e instrumentos conceptuales

suscetibles de ser empleados para lograr una mejor comprensión de estas sociedades, independientemente del contexto histórico trabajado. Para los segundos, se trata sin dudas de una obra de ahora en más indispensable, pues ofrece un cuadro coherente e integral para pensar las sociedades de las zonas áridas del Levante meridional desde una óptica nueva y estimulante.

Bibliografía

- Evans-Pritchard, E. E. 1940: *The Nuer. A Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotc Tribe*. Oxford.
- Khazanov, A. M. 1984: *Nomads and the Outside World*. Cambridge.
- Rosen, S. A. 1997: *Lithics after the Stone Age. A Handbook of Stone Tools from the Levant*, Walnuk Creek CA.

Pablo Jaruf
Universidad de Buenos Aires

C. Sierra, *Grecia antes y después de Pericles. Modelos políticos e historiográficos*. Saarbrücken: Publicia, 2013 (281 pp.). ISBN: 978-3-6395-5332-1.

Este libro es una recopilación de artículos o capítulos publicados en varias revistas o libros, ellos versan sobre tres temas fundamentales, los modelos políticos, el individuo como modelo y medicina e historiografía, todos relacionados con los siglos V y IV aC. Es impresionante como alguien, sobre todo alguien de treinta años, tenga cosas interesantes qué decir acerca de temas tan trillados.

El primer capítulo es una comparación entre Heródoto y Tucídides y Sierra define sus propósitos de la siguiente manera (p. 18):

Proponemos acercarnos a las líneas principales de cada autor para conocer su obra en profundidad y extraer el máximo conocimiento posible. Por tanto, proponemos una breve reflexión acerca de la obra de Heródoto y Tucídides según tres ejes básicos: el público al que se dirige la obra, la utilidad que se plantea de la historia y la forma de aproximarse a un hecho histórico.

Heródoto hacía lecturas públicas y sus digresiones se prestan a ello, hacía un contraste entre la cultura griega y las otras, sobre todo la persa, lo cual era útil para comprender el desarrollo y desenlace de las guerras médicas, y recurría a ejemplos edificantes.